

Representaciones vexilológicas en las Cantigas de Alfonso X el Sabio.

María José Bastre y Arribas

Las "Cantigas de Santa María", esa obra poético-musical escrita en gallego por el Rey Alfonso X el Sabio, en pleno siglo XIII, son una colección de leyendas y milagros referentes a la Virgen, unos comunes a los repertorios marianos tan de moda en la Europa de aquella época, otros de tradición local hispana. Pero las Cantigas no son sólo una obra literaria: algunos de los Códices de entonces que hoy conservamos ofrecen, junto al texto literario y musical, una representación plástica a base de miniaturas policromadas de cada historia narrada. Ahora bien, dichas miniaturas, verdadero prodigio artístico, reproducen la vida, usos y costumbres de aquel tiempo hasta sus más nimios detalles, no faltando, desde luego, abundantes y variadas representaciones vexilológicas, objeto de nuestro estudio (1). A través de ellas podemos hacernos una idea bastante aproximada del empleo y tipología de las enseñas, dando un margen, claro está, a la fantasía propia de todo artista.

Siguiendo el llamado "Código rico" de las Cantigas de Alfonso X el Sabio, conservado en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial (Ms. T. I. 1), de un total de 194 Cantigas ilustradas, 29 de ellas, casi el 15%, poseen algún tipo de representación vexilológica. Dicho Código se estructura en páginas con texto y páginas con miniaturas, y cada página miniada contiene seis escenas con sendos rótulos referentes a la cantiga correspondiente, miniaturas que escenifican el milagro relatado en cada historia, por lo que nosotros numeraremos del 1 al 6 las miniaturas de cada página según el orden normal de lectura, es decir, de izquierda a derecha y de arriba abajo.

Las representaciones vexilológicas, que se hallan repartidas de forma bastante igualitaria a lo largo de todo el Código, se inician ya en la Cantiga II y alcanzan hasta la CXCI (sic), ilustrándonos acerca de los usos de entonces en lo que al empleo de banderas se refiere.

Inventario de representaciones vexilológicas en las miniaturas de las Cantigas de Alfonso X El Sabio, del Ms. T. I. 1 de la Biblioteca de El Escorial.-

- Cantiga II: [Elsta é de cómo parecú en Toledo Santa María a Sant'Alifonso e deu-ll'hua alva que trouxe de Parayso, con que dissesse missa.

Se trata de una Cantiga de tema muy local y protagonista histórico: el regalo divino que María hace a san Ildefonso, obispo de Toledo y posterior patrono de la ciudad.

Las miniaturas, en el fol. 7 r., que nos interesan son la 2 (Cómo Sant Alifonso disputó con os judeos e os hereges), 3 (Cómo Sant Alifonso e Rei Recessvindo andavan a procissão) y 4 (Cómo llis parecú Sancta Locaya e el rei tallóulli da mortalla), según el orden que seguimos. En las tres aparece la misma representación: un velo blanco, adornado en la parte inferior con tres rayas paralelas separadas en rojo-azul-rojo, bien en el báculo episcopal (min. 2 y 4) o en una cruz procesional que porta un acólito (min. 3).

- Cantiga V: [Elsta é cómo Santa María defendéu a cidade de Cesaira

do emperador Juyao.

Es una leyenda hagiográfica localizada en la ciudad oriental de Cesárea y con protagonistas históricos. Relata la humillación de San Basilio, entonces sólo obispo de Cesárea, por parte del emperador Juliano el Apóstata, y la posterior muerte de éste a manos de san Mercurio, a quien la Virgen ha resucitado para tal fin, con la consecuente acción de gracias de los cristianos al verse librado del emperador hereje.

Las miniaturas con banderas son 1 (Cómo Juyão emperador mandó dar do feno a San Basillo), 4 (Cómo Sancta María mandó a San Mercurio que fosse matar a Juyão) y 5 (Cómo San Mercurio mató a Juyao o emperador) del fol. 11 v. y 1 (Cómo acharon as armas de San Mercurio e a lança sangoenta), 3 (Cómo San Basillo tornóu crischão a o filósofo de Sur), 4 (Cómo os da oste contaron a San Basillo a morte de Juyão), 5 (Cómo San Basillo e os da cidade loaron muito Santa María) y 6 (Cómo fezeron grand onra a San Mercurio por aquele feito) del fol. 12 r.

Las representaciones vexilológicas son abundantes y de cierta variedad: una bandera cuadrada, sin colorear, apenas perceptible, correspondiente al emperador Juliano (fol 11 v., min. 1 y 5); una banderola de lanza blanca, con madroños, de san Mercurio, muy repetida (fol. 11 v., 4 y 5; fol. 12 r., 1, 3, 5 y 6); dos banderolas de lanza, una roja y otra azul, ambas con finas franjas blancas, pertenecientes a los emisarios de comunican la muerte de Juliano en Cesárea (fol. 12 r., min. 4): numerosas banderolas de lanza, muy pálidas, en rojo, azul y blanco, la gran mayoría con flecos, de los caballeros del emperador (fol. 11v., min. 1 y 5), entre las que habría que destacar tres con cruces de san Andrés, negras, en palo, una de ellas de forma rectangular, todas blancas y con flecos (min. 1), una cuadrada azul con flecos, una blanca con cruces de san Andrés negras en palo y flecos, y otra blanca con franjas negras y flecos (min.5).

- Cantiga XIX: Esta é cómo Sancta María fillóu vengança dos tres cavaleiros que mataron seu ãemigo ant'o seu altar.

Milagro del castigo divino a los criminales en lugar sagrado.

Sólo tiene una banderola de lanza, roja pálida, en fol. 31 v., min. 1 (Cómo tres cavaleiros deitaron en pos un seu enemigo), de uno de los homicidas.

- Cantiga XXIIII (sic.): Esta é cómo Sancta María fez nacer hũa fror na boca ao crérigo, depóis que foi morto, e era en semellança de lilio, porque a loava.

Milagro mariano del "clérigo malo" devoto de la virgen.

En el fol. 36 v., las min. 5 (Cómo o dessoterraron e acharon lle na boca hũa fror de liro) y 6 (Cómo o soterraron na eigreja muit'onrradamente) muestran un velo blanco en el báculo episcopal.

- Cantiga XXVIII: Esta é cómo Santa María defendéu Costantinobre dos mouros que a combatían e a cuidavan fillar.

Ayuda divina localizada históricamente: imposibilidad de los musulmanes de tomar Constantinopla por la intercesión de la Virgen. El Sultán se hace cristiano ante esto.

En las min. 1 (Cómo un Soldán cercóu a Costantinobra que era de

crischãos) y 4 (Cómo o Soldán viu Santa María que parava o seu manto en que ferissen as pedras) del fol. 43 r., aparece la enseña roja, cuadrada y con farpas de los musulmanes sitiadores de la ciudad.

- Cantiga XLV: Esta é cómo Santa María gäou de seu fillo que fosse salvo o cavaleiro malfteiro que cuidou de fazer un mōesteiro e morréu ante que o fezesse.

Resurrección del malhechor devoto para que cumpla su promesa (en este caso la construcción de un monasterio en el que luego profesa).

En el fol. 66 v., min. 3 (Cómo o cavaleiro roubava os mesquyos ú ÿan pelos camyos) se puede ver la banderola de lanza, blanca, con flecos, del caballero malhechor.

- Cantiga XLVI: Esta é cómo a omagen de Santa María, que un mouro guardava en sa casa onrradamente, deitou leite das tetas.

Milagro de ayuda a otras confesiones, localizado en Ultramar, donde un "moro" que robaba a los cristianos guarda y venera una imagen de la Virgen, que un día da leche, y ante tal milagro se hace cristiano.

Las min. 1 (Cómo un mouro con seu poder, corréu terra de crischãos) y 2 (Cómo sse tornou muy ledo a ssa terra con muy gran pressa), del fol. 68 v., que representan las correrías de los moros ladrones, muestran ambas una enseña roja, cuadrada y con farpas, como la de la Cantiga XXVIII, y varias banderolas de lanza, todas con flecos: tres blancas, una azul y una barrada (2) blanca-negra (min. 1) y una blanca, una crema, una barrada blanca-negra y una fajada rojo-oro (min. 2).

- Cantiga LI: Esta é cómo a omagē de Sancta María alcóu o gēollo e recebéu o colbe da saeta por guardar o que estava pos ela.

Situada en Orléans, cercada por el Conde Piteau, trata el tema de la imagen que se anima para proteger al que se refugia tras ella.

Las min. con banderas, en el fol. 76 r., son: 1 (Cómo o Conde de Peitéus cercóu un castelo), 2 (Cómo combatian o castelo e os de dentro poseron a omage de Sancta María sóbe-la porta) y 3 (sin rótulo, pero eso la escena central de la historia, el momento en que la imagen se mueve y recibe la flecha en la rodilla).

Todas las representaciones de nuestro tema corresponden a los sitiadores, desde una enseña roja, cuadrada y con farpas (min. 2) a las banderolas de lanza con representaciones diversas: franjas, lo más frecuente, bien enfajado (una roja-blanca y otra azul-amarilla en las min. 1 y 3; una roja-amarilla en min. 3; una blanca-negra, una roja-negra y dos de otros colores en min. 2) o barrado (una negra-amarilla en min. 1 y 3; una azul-blanca en min. 2 y 3, y otras dos de otro color en min. 2); cruz de san Andrés (una roja con cuatro cruces de san Andrés blancas, en palo, en min. 3); cruz griega (dos rojas, con tres cruces griegas blancas, en palo, en min. 2); cruz de san Andrés potenziada (una azul, rectangular y con cintas, con tres cruces blancas de san Andrés potenziadas, en palo, en min. 1); calderos (una en min. 3, amarilla con tres calderos negros en palo); representaciones inidentificables (dos azules, con cintas, y representación incierta en amarillo, en min 1, y otra exactamente igual en min. 3), y también lisas (dos rojas con cintas en min. 1, una roja sin cintas en min. 2 y una amarilla con cintas en min.3). En cuanto a tipología son todas triangulares (lo más frecuente a lo largo de las miniaturas), salvo la que lleva cruz de

san Andrés potenziada, que es rectangular (min. 1), y abundan las que llevan cintas (todas las de la min. 3 y cinco de la min. 1).

- Cantiga LVII: Esta é cómo Santa María fez guarecer os ladrões que foran tolleitos porque roubaran ùa dona e ssa con panna que ýan en romería a Monssarrad.

Cantiga localizada en Cataluña con curación de malhechores ante el altar de la Virgen.

En el fol. 84 v., min. 2 (Cómo eles estando cabo d'ùa fonte véeron golfinnos que os roubaron), aparecen las banderolas de lanza (dos rojas y una a franjas blancas-negras, las tres con cintas) de los ladrones, ya que se trata del conocido caballero salteador Raimundo.

- Cantiga LXI: [Elsta é cómo Santa María guarecéu ao que xe lle torcera-a boca porque descreera en ela.

Castigo divino al que desprecia las reliquias (en este caso un villano de Soissons que se burla de un zapato de la Virgen venerado en un monasterio) y curación también divina en presencia de la reliquia en cuestión.

En la min 1 (Cómo ýan aorar a çapata de Sancta María que téen en mōesteiro de monjas) del fol. 89 v. podemos ver el velo blanco que cuelga del báculo de la abadesa (en la min. 6 del mismo fol., la perspectiva pictórica oculta otra representación de dicho velo).

- Cantiga LXIII: [Elsta é de cómo Santa María sacóu de vergonna a un cavaleiro que ouver'a seer ena lide en Sant'Estevan de Gormaz, de que non pod'y seer (polas súas tres missas que oýu...).

Historia del caballero devoto que, mientras cumple con su devoción religiosa, es sustituido milagrosamente en la lucha por un adalid celestial. En este caso se le ha dado una localización histórica: La batalla de san Esteban de Gormaz, en la que participó el Conde de Castilla García Fernández, hijo de Fernán González.

En el fol. 92 r., encontramos cinco miniaturas con banderas, desde la de la lanza del caballero protagonista, con negras franjas vibradas -min. 1 (Cómo el conde don García recebéu mui ben un cavaleiro que vëo en sa ajuda) y 2 (Cómo o cavaleiro oýa missa de Sancta María mentre o conde foi a a batalla dos mouros)- a la enseña roja sin representación, cuadrada y con farpas, del conde castellano -min. 3 (Cómo el conde foi ferir nos mouros e viu yr deante o cavaleiro que ficava na eigreja) 4 (Cómo o cavaleiro estando na missa o viron na batallan lidar mui feramente) y 5 (Cómo el conde vya da batalla e encontróu o cavaleiro que entroz'ya a a lid)-, la anaranjada sin farpas de los musulmanes (min. 4) o las banderolas de lanza de otros caballeros cristianos de las min. 3 y 5, la mayoría con franjas, bien en fajado (dos en min. 3 y otras 2 en min. 5, una de ellas roja-amarilla y otra blanca-negra) o en barrado (una blanca-negra en min. 3 y otra en min. 5); una blanca con roeles azules en palo (min. 3), otra roja con incierta representación blanca en palo (min. 3), o, simplemente, lisas, tanto en la min. 3 (dos azules, dos verdes, una blanca y una amarilla) como en la 5 (dos azules, dos grises, una verde, una rosa y una blanca), o esa excepcional, blanca con madroños, de la min. 3.

- Cantiga LXVI: [Elsta é cómo Santa María fez a un bispo cantar misa e deulla vestimenta con que a dissesse, e leixóu-lla quando se foi.

Muy parecida a la Cantiga II, trata también de un obispo (aquí de

Auvernia) al que la Virgen regala ornamentos sagrados para que le diga misas, enviándole como acólitos del oficio a san Juan y san Pedro.

En el fol. 98 r., la min. 5 (Cómo Sancta María bēizeu o bispo e lli disse que fosse sua a vestimenta) nos muestra un velo azul en el báculo del obispo.

- Cantiga LXXXIII: Esta é cómo Santa María sacóu de cativo de terra de mouros a un ome bõo que sse ll'acomendara."

Huida milagrosa del cautivo por la ayuda divina.

En la min. 1 (Cómo mouros foron correr terra de crischãos e cativaron un ome) del fol. 121 v. aparecen cuatro banderolas de lanza, triangulares, de los musulmanes, todas ellas con flecos, y con diversas representaciones: rojas con estrellas blancas en palo, roja con ranversadõs blancos en palo, fajada blanca-azul, bandada azul-amarillo y verde sembrada de lunares amarillos.

- Cantiga LXXXVI: Esta é cómo Santa María libróu a moller prene que non morresse no mar e fez-lle aver fillo dentro nas ondas.

Historia localizada en el Mont Sant Michel.

La min. 6 (Cómo vëeron tódales gentes a aquel lugar dar loor a Sancta Maria) del fol. 127 r. muestra un velo blanco en el báculo del obispo, en la ceremonia de acción de gracias por el milagroso salvamento de la mujer protagonista.

- Cantiga XCVI: Esta é cómo Santa Maria guardóu a alma dun ome bõo que sse non perdesse, ca o'avian escabeçado ladrões, e fez que sse juntassen o corpo e a testa e se meenfestase.

Milagro de la resurrección del devoto a fin de que pueda confesar.

En el fol. 140 r., las min. 1 (Cómo uñs ladrões preseron un mancebo que ya per un monte) y 2 (Cómo os ladrões sacaron aquel mancebo fora do camyo [el descabeçaron o) muestran la banderola triangular de lanza, bandada blanca-negra (en la min. 1 a penas perceptible, pareciendo completamente blanca), del jefe de los ladrones.

- Cantiga XCIX: Esta é cómo Santa Maria destruyú un gran póboo de mouros que entraran hũa vila de crischãos e querían desfazer as sas omages.

Milagro de la imposibilidad de destruir las imágenes divinas, localizado en el asedio árabe a una ciudad cristiana, tal vez con base real, de las campañas de Al Andalus.

Las min. 1 (Cómo os mouros vëeron cercar hũa cidade), 2 (Cómo cercaron e ficaron as tendas en redor da vila) 3 (Cómo os mouros combateron a vila mui feramente) y 6 (Cómo os mouros desampararon a vila e fogiron pera tódolos diáboos), del fol. 144 r. ofrecen la misma representación vexilológica: una enseña roja, cuadrada, con farpas y una inscripción árabe (3), y varias banderolas de lanza, también árabes, decoradas con franjas, tanto en fajados como en barrados, en tonos rojos, azules, verdes y blancos.

- Cantiga CXXI: Esta é dun miragre do cavaleiro que fazia a guerlanda das rosas a Santa Maria.

Milagro del caballero devoto que es asaltado, pide ayuda a la

Virgen, que se le aparece, y juntos trenzan una guirnalda de flores, ante lo cual sus enemigos huyen.

En el fol. 172 r., las min. 2 (Cómo o ome bõo se encontrõu con seus õemigos no monte), 3 (Cómo decõu do palafre e rogõu Santa Maria que o acorresse), 4 (Cómo seus õemigos viron estar con el Santa Maria fazend'ambos guirnalda de rosas) y 5 (Cómo seus õemigos se tornaron d'alí e el cavalgõu e foi sa vía) muestran las banderolas triangulares de lanza del caballero devoto (con franjas bandadas marrones y amarillas y flecos) y de sus enemigos (fajado rojo-blanco, sólo con flecos en min. 5; fajada verde-oro, siempre con flecos, y barrada blanca-negra, con flecos sólo en min. 2, 3 y 4).

- Cantiga CXXVI: Esta é cómo Santa Maria guareceo un_ome en Elche dua saeta que lle entrara pelos ossos da faz.

Milagro con localización conocida (Elche), de curación milagrosa cuando el herido confiesa sus pecados ante la imagen de la Virgen.

La min. 1 (Cómo os mouros combatían Elche e feriron un crischao d'ua saeta no rostro) del fol. 179 r. es muy rica en nuestro tema, presentando una enseña roja, cuadrada y con farpas, con inscripción en árabe, y varias enseñas triangulares, una de ellas cristiana, cuartelada con las armas de Castilla-León en sus colores habituales, pero con la particularidad de tener el León siniestrado, y otras muchas de moros y cristianos, entre aquellas una vibrada blanca-negra, una bandada roja-negra, una blanca con tres ranversadas negras en palo y tres lisas, y entre las cristianas dos barradas rojo-oro, una blanca-negra y otra blanca-azul, y una blanca con una rosa roja.

- Cantiga CXXIX: Esta é cómo a un ome derõ en hũa fazenda hũa saetada pelo ollo e quebratarollo e cuidarõ que morresse e guareceo Santa Maria de Salas.

Similar a la anterior, trata la curación milagrosa de un hombre de Murviedro herido en una reyerta, por haberse encomendado a la Virgen.

En el fol. 139 r., las min. 1 (Cómo hũa gente vëo lidiar con seus enemigos) y 2 (Cómo un baesteiro firíu un omë da outra part no ollo) poseen varias banderas de lanza, la mayoría de ellas con cintas (15 de 24 en min. 1; 14 de un total de 15 en min. 2), y en cuanto a representaciones encontramos franjas, en faja o en barra (11 veces), una vibrada blanca-negra en min. 2, una con tres cruces griegas negras en palo (min. 1) una con tres cruces de san Andrés negras en palo (min. 2), blanca con roeles negros en palo (2 veces, una en cada miniatura) y muchas lisas (23 veces en total entre rojas, verdes y blancas de las dos miniaturas).

- Cantiga CXXXV: [Esta é cómo Santa Maria jõtõu o casamento dũ menyo e dua menya, (librõu de desonrra dous que sse avían jurados por ela quando eran menyõs que cassassen ambos en uno, e fez-lo ela conprir).

Enrevesada historia de corte folletinesco en la que dos niños que se han prometido ante la Virgen y luego son separados, logran casarse tras múltiples peripecias.

En la min. 6 (Cómo encontraron en un val o ricome que cuydõu casa con a menina e os pres amos) del fol. 190 v. se ven dos banderas triangulares de lanza, una azul, con cintas, y otra roja pálida.

- Cantiga CXLI: Esta é cómo Santa María fez en Xerez chober por rogo dos pecadores que lle foron pedir por mercee que lles dêsse chuvia.

Localizada en lugar conocido (Jerez), la Virgen hace el milagro de producir lluvia.

En el fol. 199 r., las min. 2 (Cómo andavan con muy gran coyta demandando aguas a Ihesu Christo) y 6 (Cómo se tornaron a a vila con muy grand'agua loando muyto Sancta María) presentan, ambas, dos velos (uno rosa y otro blanco), en las cruces profesionales de los que hacen la rogativa.

- Cantiga CLVII: Esta é cómo dun cavaleiro que foi preso por seu señor e soltoo Santa María.

Milagro del vasallo encarcelado injustamente por un señor tirano, que es liberado por la Virgen, de la que es devoto, y que le guía en peregrinación a su santuario.

La min. 4 (Cómo pois que non acharon o cavaleiro foron depós él armados) del fol. 214 r. muestra tres banderas de lanza de los perseguidores del cautivo huido: Una bandada roja-blanca con cintas; otra, también blanca, con roeles rojos en palo y sin cintas, y la tercera oro con tres fajas rojas cargadas de roeles blancos, alternadas con calderos rojos, y cintas.

- Cantiga CLXV: Esta é cómo Santa María defendeu hũa vila que chaman Tortosa en ultramar dun soldán que a quería fillar.

Milagro de ayuda divina a quien invoca a la Virgen, en este caso a los reducidos defensores de Tortosa de Ultramar que se ven auxiliados por celestiales tropas cuando el sultán Bondouar (sobrenombre de Malek Abdelhaer) la cercó con intención de conquistarla. La intervención divina hace que la ciudad siga en manos cristianas, al desistir atacarla el sultán, quien, además, hace un donativo a la Virgen.

Como hay dos páginas miniadas (fol 220 v. y 221 r.) abundan las representaciones vexilológicas: rojas enseñas musulmanas, cuadradas, con farpas e inscripciones, en las min. 3 (Cómo o soldán vëo cercar Tortosa e vÿu na vila muy pouca gent) y 5 (Cómo foi outro día o soldán por fillar a vila e vÿu-a toda chëa de gent) del fol. 220 v. y 5 (sin rótulo) del fol. 221 r.; múltiples banderas de lanza de las huestes musulmanas en las min. 3 y 5 del fol. 220 v., 1 (sin rótulo), 3 (idem) y 5 (idem) del fol. 221 r. predominando las que llevan representación de franjas (diez en total), bien fajadas, vibradas o barradas, siendo frecuente la combinación de blanco negro o rojo; repitiéndose (cuatro ocasiones) el motivo de roeles rojos en palo sobre blanco, y apareciendo un ejemplar de tipología rectangular en color azul (min. 5, fol. 220 v.); banderas de lanza de los caballeros cristianos en min. 4 (Cómo avía muy pouca gent en Tortosa quand'o Soldán vëo sobr'ela) (Sólo seis) y 6 (Cómo Sancta María envÿou grand cavaleria dos ceos que defendesse Tortosa) (Veinticuatro) del fol. 220 v. y 2 (sin rótulo) y 4 (idem.) (Veintiuna en cada una) del fol. 221 r., todas blancas, con cintas y flecos; y colgaduras rojas, con farpas en la parte inferior, en las trompetas musulmanas de la min. 5, fol. 221 r.

- Cantiga CLXXXI: [Esta é cómo Aboyucab foy desbaratado en Marrocos pola sina de Santa María.

Cantiga de hechos contemporáneos con localización y personajes conocidos. Trata del sitio de Marrakech por parte de Abu Yusuf Ya'quib, que fué sultán de Marruecos entre 1258 y 1286. Los sitiados aconsejan a su emir (quizá Amurtefafi) que haga una salida llevando en procesión cruces y la enseña de la Virgen de la comunidad cristiana de Marrakech; así lo hace y el enemigo huye.

Las min. 3, 4, 5 y 6, sin rótulos, del fol 240 r. muestran distintos tipos de banderas: tres modelos diferentes de enseña cuadrada con farpas -una blanca con vibradas azules verticales perteneciente al sultán Abu Yusuf (min. 3 y 5); otra blanca, que parece sin colorear, del emir de Marrakech (min. 4 y 6), y la tercera, de Santa María, roja y con su efigie (min. 4 y 5)- y numerosas banderas de lanza, de variada forma y representación, la mayoría de ellas con cintas (dieciséis en total). Llama la atención la abundancia de las rectangulares (cuatro en min. 3 y dos en min. 4), de ellas dos con farpas (cosa extraordinaria) y cintas (una a franjas horizontales azul claro-azul oscuro en min. 3 y la otra azul con tres calderos de oro en palo en min. 4). En cuanto a representaciones, no son demasiado monótonas, si bien no faltan las franjas (fajas blanco-azul en min. 4, idem en azul-oro, blanco-negro y azul claro-azul oscuro, ésta última rectangular, en min. 3; bandas rojo-oro, rectangular y sin cintas, en min. 3; barras oro-negro en min. 3), también las hay de otro tipo: cruces griegas rojas en palo sobre fondo blanco (min. 3); idem. en oro sobre fondo rojo rectangular (min. 3); cruces flordelisadas blancas en palo sobre rojo (min. 4); cruces griegas trazadas en blanco, en palo, sobre fondo azul (min. 4), o más complicadas como una rectangular de oro con tres roeles rojos en palo cargados de una flor de lis blanca (min. 3), la también rectangular azul con tres calderas de oro en palo u otra azul, rectangular y con flecos, con tres escudetes de oro en palo (las dos últimas en min. 4) o la triangular roja con cuatro ruedas en palo (min. 3), sin olvidar las lisas (tres en total en min. 3).

- Cantiga CLXXXII: Cómo Santa María ressucitó un ome que mataron os demoos.

Historia de un malhechor devoto, en este caso un ladrón, que muere y la Virgen le resucita impidiendo que los demonios se llevaran su alma.

Las min. 1 (Cómo un fillo d'ũa bõa moller roubava os que passavan per hũa mata), 2 (Cómo prendía os que passavan e llis roubava o ouro e prata e o metía en seu surró) y 3 (Cómo a o que o rogava por Santa María nunca lli quería fillar nyũa coussa) del fol. 241 r. muestran una bandera traingular de lanza, roja, del joven ladrón protagonista de la historia.

- Cantiga CLXXXVII: Esta é cómo Santa María guardó o castelo de Chincoya dos mouros que o non poderon tomar pole omagen de Santa María que Poseron os de dentro nas ameas.

Se trata de un episodio histórico coetaneo perteneciente a la guerra de Granada: el sitio del castillo de Chincolla, en Villanueva del Arzobispo (Jaén). El alcaide cristiano de Chincolla es amigo del alcaide mahometano de Bélmez, pero éste le traiciona apresándole en una emboscada para que el rey moro de Granada pueda tomar Chincolla. Los sitiados cristianos ponen a la Virgen en las almenas y ante la presencia divina los granadinos se retiran sin atacar el castillo.

Las representaciones vexilológicas, en las min. 2 (Cómo o alcaide de Chincoya pos seu amor con o alcaide mouro de Belmez), 4 (Cómo o Rey

de Granada saýu con sa oste por yr fillar a Chincoya), 5 (Cómo o Rey de Granada se deytóu con sa oste en ceada) y 6 (Cómo o alcayde de Belmez foy falar con o alcayde de Chincoya) del fol. 246 v. y 1 (Cómo o alcayde de Chincoya se foy veer con o alcayde mouro de Belmez), 2 (Cómo o alcayde de Belmez le vóu preso a o alcayde de Chincoya a a celada), 3 (Cómo Rey de Granada mandóu combatir Chincoya mays non lli prestóu ren), 4 (Cómo poseron a omagen de Sancta María no muro e os mouros fugiron logo), 5 (Cómo Sancta María defendóu ben o castelo como muy bõa casteleyra) y 6 (Cómo se foy o Rey de Granada ssa vía con ssa cavallería) del fol. 247 r., van desde la enseña roja, cuadrada, con farpas e inscripción del rey de Granada (min. 4 y 5 del fol. 246 v. y min. 3 y 6 del fol. 247 r.) y las también rojas colgaduras con farpas de las trompetas (min. 6; fol. 247 r.), a las múltiples banderolas de lanza: roja con tres estrellas blancas en palo, del alcaide de Chincolla (fol. 246 v., min. 2); roja con finas bandas blancas de un caballero de Chincolla (min. 1, fol. 247 r.), o las de las huestes del rey de Granada, con muy variadas e interesantes representaciones, como estrellas en palo rojas sobre fondo blanco (fol. 246 v., min. 4, y fol. 247 r., min. 5), blancas sobre rojo o negras sobre amarillo (ambos modelos en fol. 247 r., min. 3); crecientes blancos sobre rojo (fol. 246 v., min. 4), rojos sobre blanco (fol. 246 v., min. 5 y 6), negros sobre amarillo (fol. 246 v., min. 5, y fol. 247 r., min. 3), azules sobre blanco y amarillos sobre rojo (ambas en fol. 247 r., min. 3) o blancos sobre azul (fol. 247 r., min. 6); estrellas de David rojas sobre blanco, blancas sobre azul (ambas en fol. 246 v., min. 5), blancas sobre rojo (fol. 246 v., min. 6) y negras sobre amarillo (fol. 247 r., min. 4); roeles (fol. 246 v., min. 5 y fol. 247 r., min. 3); vibradas en blanco-negro (fol. 246 v., min. 4 y 5) o blanco-azul (fol. 247 r., min. 2, 3 y 4), sin faltar las franjas, tanto horizontales como inclinadas (doce ocasiones entre los fol. 246 v., min. 4 y 5, y fol. 247 r., min. 1, 2, 3, 4, 5 y 6), estando un gran número de ellas adornadas con cintas.

- Cantiga CLXXXIX: Esta é dun ome que ya a Santa María de Salas e achóu un dragón na carreira e mató-o, e él ficóu gafo e pois sãóu-o Santa María.

Curación milagrosa de un romero (enfermo al tener contacto con la sangre de un dragón que le ataca por el camino) al llegar a Santa María de Salas, lugar donde iba de romería.

En la min. 6 (Cómo todos los da eigreja loaron a Santa María con gran precissón) del fol. 249 r., hay un velo a franjas blancas y negras en la cruz procesional.

- Cantiga CXCI: Cómo a alcaidessa caéu de cima da pena de Roenas d'Alvarrazín, e chamóu Santa María e non sse feríu.

Suceso local, situado en Ródenas, Albarracín (Teruel): La alcaldesa de Ródenas se despeña al ir a coger agua, invoca a la Virgen y resulta ilesa.

En el fol. 251 r., la min. 2 (Cómo o Alcaide de Roenas foi por sa soldada que elle'avían a dar) representa al alcaide de Ródenas con su banderola de lanza, roja, que va a buscar su soldada.

- Cantiga CXCIIII (sic.): Cómo Santa María guaríu de morte un jograr por que enmentóu o seu nome.

Milagro de ayuda divina a quien invoca a la Virgen, situado en Cataluña. En este caso se trata de un juglar asaltado por enviados de su último huesped, quienes quedan paralizados, salvándose así el

juglar.

En la min. 4 (Cómo saltaron en un monto a o jorrar e lli tolleron quanto tragía) del. fol. 255 v. aparecen dos banderas de lanza, una oro, con fajas gemelas en rojo, y cintas, y otra blanca con fajas gemelas en negro, de los asaltantes del juglar.

Quede patente la abundancia de representaciones vexilológicas, así como su variedad, variedad que podríamos clasificar inicialmente en dos grandes grupos: eclesiástico y laico.

El grupo de enseñas al que hemos calificado de laico es, con mucho, el más abundante y variado. Encontramos ejemplos de él en las Cantigas V, XIX, XXVIII, XLV, XLVI, LI, LVII, LXIII, LXXXIII, XCVI, XCIX, CXXI, CXXVI, CXXIX, CXXXV, CLVIII, CLXV, CLXXXI, CLXXXII, CLXXXVII, CXCI y CXCIIII (sic.), ejemplos que no son homogéneos ni en su tipología ni en su uso, pudiendo ser cuadrangulares (con diversos modelos) y triangulares.

Dentro del tipo cuadrangular (menos numeroso que el triangular, pero más variado) hayamos en primer lugar una enseña prácticamente cuadrada, de empleo militar, bastante excepcional en las miniaturas, que aparece en la Cantiga V (dos ocasiones) (4): Se trata de la enseña del emperador romano Juliano el Apóstata, pero carece de cualquier tipo de representación, incluso parece sin colorear, y en la Cantiga LXIII (una ocasión), tratándose esta vez de una enseña árabe: como la Cantiga se refiere a una batalla en San Esteban de Gormaz en la que participó el conde de Castilla García Fernández, hijo de Fernán González, que tuvo lugar el 28 de junio de 975 y en la que salieron malparados los cristianos, no pudiendo tomar dicha plaza, el rey árabe en aquella ocasión era el califa Alhaquem II (5), por lo que iluminador representaría la enseña de tal Califa: de color anaranjado, sin dibujo alguno, se la ve caída por el suelo en el momento en que el caballero protagonista de la Cantiga atraviesa con su lanza al alférez, o portador de bandera, de Alhaquem II, personaje que va vestido a la cristiana, al igual que otros guerreros de las huestes califales, cosa que va a ocurrir en todas las Cantigas en que aparezcan tropas musulmanas: junto a los que llevan indumentaria árabe (turbantes, adargas, etc...) hay siempre otros con indumentaria cristiana. Curiosa situación que nos hace preguntarnos si se trata de "infieles" aculturados o de costumbres cristianas, o de cristianos que luchan al lado de los moros (bién como mercenarios, bién en base a algún tratado o alianza), pareciéndonos esta última solución la más aceptable, conocida la amistad y habituales alianzas, sin prejuicios religiosos, entre musulmanes y cristianos.

Si relacionamos estas representaciones plásticas con una obra teórica contemporánea en que se trata el mismo tema (nos estamos refiriendo al código jurídico de las Leyes de Partida, mandado componer por el Rey Sabio, y concretamente a la Partida II, Título XXIII, Leyes XIII y XIV, en las que se legisla sobre este particular), hayamos que en la Partida y Título citados, Ley XIII, se dice: "Estandarte llaman á la seña quadrada et sin fierros; et esta non la debe otro traer sinon emperador ó rey" (6). Parece claro, pues, que el artista haya querido reflejar la forma y uso de esta enseña llamada "estandarte", buscando esa exactitud concreta que se aprecia en otros aspectos de las Cantigas.

Algo más abundante es otra enseña muy parecida al "estandarte", también de empleo militar, pues siempre la llevan ejércitos en pié

de guerra, así mismo cuadrada pero con farpas en el batiente, que aparece en las Cantigas XXVIII (dos ocasiones), XLVI (dos ocasiones), LI (una ocasión), LXIII (tres ocasiones), XCIX (cuatro ocasiones), CXXVI (una ocasión), CLXV (cuatro ocasiones), CLXXXI (seis ocasiones) y CLXXXVII (cuatro ocasiones), tanto en huestes cristianas como musulmanas, llamando la atención la particularidad casi común a todas ellas (sólo hay dos excepciones, cuatro representaciones en total, ambas en la Cantiga CLXXXI de las que en breve hablaremos) de ser de color rojo más o menos fuerte, teniendo mínimos detalles individualizadores y, a veces, ninguno, siendo exactamente iguales. Estos detalles diferenciadores consisten, en el caso de tartarse de una enseña musulmana, en una inscripción arábiga (7), bien horizontal -caso de la de la Cantiga XCIX (cuatro ocasiones), CXXVI (una ocasión, ocupando la inscripción toda la enseña) o CLXV (tres ocasiones)- bien vertical -como en la Cantiga CLXV (una ocasión) o en la CLXXXVII (cuatro ocasiones)-; y si se trata de una enseña cristiana, el único rasgo diferenciador lo hallamos en la Cantiga CLXXXI (dos ocasiones) y consiste en una efígie de Santa María, de aspecto románico, con el Niño sentado sobre sus rodillas. El resto de las enseñas rojas, tanto árabes -Cantiga XXVIII (dos ocasiones) y XLVI (dos ocasiones)- como cristianas -Cantiga LI (una ocasión) y LXIII (tres ocasiones)- carecen de cualquier signo diferenciador. La monotonía de estas banderas con farpas sólo se rompe dos veces, además, en la misma Cantiga, la CLXXXI, se trata de la enseña del sultán marroquí Abu Yusuf, consistente en un palado vibrado azul sobre blanco (dos ocasiones) y la del emir de Marrakech, completamente blanca (dos ocasiones).

Comparando este otro tipo de enseña con lo que al respecto dicen las Partidas encontramos que allí queda descrita: "Otras hi ha que son quadradas et ferradas en cabo á que llaman cabdales por razon del acabdellamiento que deben facer. Pero non deben seer dadas sinon á quien hobiere cient caballeros por vasallos ó dende arriba: et otrosi las pueden traer concejos de cibdades ó de villas" (Partida II, Título XXIII, Ley XIII), no tratándose, por tanto, de un modelo inventado por el artista de las ilustraciones, sino que es reflejo de un objeto real usado entonces.

Al igual que ocurría en el caso del "estandarte", podemos suponer que el artista no ha tenido ninguna intención de representar la "seña cabdal" de los personajes conocidos e identificados que aparecen en las Cantigas (conde Piteau en la LI, conde de Castilla García Fernández en la LXIII; sultán Malec Abdelhaher en la CLXV; sultán Abu Yusuf y emir Amurtedafi en la CLXXXI, o rey de Granada en la CLXXXVII), sino únicamente atribuirles un distintivo propio de su rango, tal y como entonces se usaba (vid. supra lo que determinaban las Partidas al respecto), incluso a veces de forma inexacta, pues tanto en el caso de los sultanes y el rey de Granada, como en el del ya independiente conde de Castilla, si nos atenemos a lo legislado en las Leyes de Partida, no les correspondería una "seña cabdal" con farpas, como aparece en las miniaturas, sino un "estandarte" sin farpas, tipología vexilológica ya considerada.

El tercer tipo de enseña cuadrangular que aparece en las Cantigas tiene una forma muy rectangular, con proporción aproximada de 5:1, y, al igual que las anteriores, es de uso militar. Bastante escasa, aparece en las Cantigas V (dos ocasiones), LI (una ocasión) y CLXXXI (seis ocasiones), siempre como bandera de lanza y blasonada con piezas o figuras, pudiendo llevar flecos en el batiente o cintas en los extremos, junto al asta. Si acudimos otra vez a la legislación alfonsí veremos que tal tipología queda recogida dentro del grupo de los llamados "pendones", describiéndola como una "señal quadrada que

es mas luenga que ancha bien el tercio el asta ayuso, et non es ferrada; et á esta llaman en algunos logares bandera (et en España pendón caballeril ó puñal)" (Partida II, Título XIII, Ley XIV) siendo la enseña propia de los cuadillos que contribuyen a la hueste con cincuenta caballeros hasta diez. Debemos señalar que este "pendón caballeril" es llevado siempre por guerreros ataviados a la cristiana, aunque en un caso (Cantiga CLXXXI) sirvan a tropas musulmanas, y que en alguna ocasión el artista lo ha representado con farpas (Cantiga CLXXXI), entrando en contradicción con el texto legal.

Por último, dentro de las enseñas cuadrangulares, habría que añadir unas banderas colgantes de las trompetas árabes, "banderas de cornamusa", según don Vicente de Cadenas (8), con farpas en la parte inferior, muy poco representadas (Cantigas CLXV y CLXXXVII) y siempre de color rojo, como a juego con las "señas cabdales".

En cuanto a las enseñas triangulares, con mucho las más abundantes en las miniaturas, únicamente encontramos dos tipologías, muy similares, cuya exclusiva diferencia radica en el tamaño.

La mayor sólo aparece en dos ocasiones y en la misma Cantiga, la CXXVI (min. 1), dentro de la ciudad de Elche. Curiosamente una de ellas está blasonada de Castilla-León con los colores habituales, si bien presentando la particularidad de llevar el León siniestrado, lo que, por otra parte, muy bien puede deberse a una mejor adaptación de la figura a la propia forma de la enseña. En el otro caso consiste en franjas horizontales azules y blancas. Una vez más, en las Partidas hallamos definido este tipo vexilológico, dentro del grupo "pendón": "Pendones posaderos son llamados aquellos que son anchos contra en asta et agudos facia los cabos, et llévanlos en las huestes los que van á tomar las posadas, et sabe otrosi cada compañía ha de posar. Et tales pendones como estos pueden traer... los que hobieren de cient caballeros en ayuso fasta cincuenta" (Partida II, Título XXIII, Ley XIV). ¿Se trata realmente de representaciones de "pendón posadero" o de otras formas de banderas?. La respuesta no nos parece homogénea, y si en el caso del blasonado de Castilla-León nos inclinamos a una respuesta afirmativa, pues la posibilidad de que se trate de un "estandarte" visto con perspectiva pictórica no la creemos acertada, ya que consideramos que el artista lo que quiso reflejar aquí era la pertenencia de la ciudad de Elche en aquella ocasión a los castellanos poniendo ese "pendón posadero" (recordemos el tratado de Almirra, de 1244, entre Jaime I y el, todavía, príncipe Alfonso, que establecía la línea de demarcación reconquistadora entre los dos reinos en la ciudad de Biar, quedando, por tanto, Elche en la zona de influencia castellana), en el caso del bandado blanquiazul pensamos que es una atracción tipológica de la enseña que inmediatamente trataremos, para así llamar la atención sobre el protagonista de la historia.

La enseña triangular de menor tamaño es, de lejos, la más repetida y abundante a lo largo de todas las miniaturas, apareciendo en las Cantigas V, XIX, XLV, XLVI, LI, LVII, LXIII, LXXXIII, XCVI, XCIX, CXXI, CXXVI, CXXIX, CXXXV, CLVIII, CLXV, CLXXXI, CLXXXII, CLXXXVII, CXCI y CXCIIII (sic). Se trata siempre de una bandera de lanza, blasonada las más de las veces, en ocasiones con carácter militar y llevada siempre por individuos ataviados a la cristiana aunque presten sus servicios en algún ejército musulmán, exactamente igual que hemos visto ocurría con el llamado "pendón caballeril", pudiendo, asimismo, ver modificada su tipología con pequeñas variantes adicionales, como flecos en el batiente (Cantigas V, XLV, XLVI, LXXXIII, CXXI, CLXV, CLXXXI y CLXXXVII), cintas en los extremos junto al asta (Cantigas LI, LVII, CXXIX, CLVIII, CLXV,

CLXXXI, CLXXXVII y CXCIIII) o, excepcionalmente, madroños (Cantigas V y LXIII). También en este caso las Partidas tienen algo que decirnos al tratar de los "almocademes", palabra árabe empleada entonces para designar "a los que antiguamente solían llamar cabdiellos de las peonadas" quienes debían llevar "una lanza con pendon pequeño, que sea fecho como posadero, et este pendon ha de seer de qual señal quisiere (Partida II, Título XXII, Ley V), pero, además, se sabe (9) que ya desde el siglo XII, al menos, prácticamente todos los caballeros llevaban un "pendón" en la lanza (según se desprende de testimonios literarios como el Poema de Mio Cid, por sólo citar un monumento señero de nuestras letras), por lo que estos pendones triangulares representados en las miniaturas pertenecen tanto a "almocademes" (sospechamos que las menos de las veces), como a "simples" caballeros (en la mayoría de los casos), apareciendo incluso en manos de guerreros de a pie (Cantigas XLVI, CXXVI, CXXIX, CLXV y CLXXXVII) o de personajes a los que se quiere dotar de cierta importancia social (Cantigas no guerreras, pero en las que aparecen caballeros, "alcaldes, etc.") o agresiva (v.g. asaltantes), pero siempre, como ya hemos dicho, ataviados a la cristiana (Cantigas XLV, LVII, LXXXIII, XCVI, CXXXV, CLXXXII CXCI y CXCIIII).

El segundo gran grupo en que hemos clasificado las representaciones vexilológicas de las Cantigas, el eclesiástico, incluye todas aquellas relacionadas de algún modo con la Iglesia. Aunque poco representado en las miniaturas (Cantigas II, XXIIII (sic), LXI, LXVI, LXXXVI, CXLIII, CLXXXI y CLXXXIX) y sin apenas variedad, pues se trata de velos abaciales (Cantiga LXI), episcopales (Cantigas II, XXIIII, LXVI y LXXXVI) y de cruces procesionales (Cantigas CXLIII, CLXXXI y CLXXXIX) (manifestaciones plenamente vexilológicas en su etimología: no olvidemos que Vexilología procede del latín vexillum, diminutivo de velum, que significa velo, manto, tela), no por ello es menos importante a la hora de ilustrarnos en cuanto a los usos de entonces, viniendo a ser la versión eclesiástica del pendón triangular de lanza del caballero. En cuanto a su tipología, es completamente homogénea: en todos los casos consiste en un paño (velo) cuadrangular, anudado junto al puño del báculo o en lo alto del asta que porta la cruz procesional, por lo que en la representación plástica ofrece un aspecto triangular con pliegues. Como característica principal de estos "pendones religiosos", se bien no es común a todos ellos, pues hay dos excepciones (Cantigas LXVI y CLXXXIX), habría que señalar el color blanco o pálido de la mayoría, que puede llevarnos a toda una serie de connotaciones culturales.

A la vista de lo anteriormente expuesto, se puede concluir que los artistas de las Cantigas, al plasmar los distintos tipos de banderas, no se dejaron llevar de la fantasía, salvo de forma excepcional, mostrando auténticos usos y costumbres de su tiempo.

Dichos usos y costumbres, en lo que a nuestro tema se refiere, consistían fundamentalmente, en lo siguiente:

a) Los ejércitos llevaban, al menos, una "seña cabdal", o, en circunstancias especiales, un "estandarte", portados por una persona ad hoc conocida con la denominación de alférez y figura importantísima.

b) Tanto cristianos como paganos acostumbraban a llevar "señas cabdales" y "estandartes" en sus ejércitos.

c) Los caballeros cristianos o de hábitos cristianos llevaban un "pendoncillo" triangular en la lanza, blasonado, y que podía

adornarse con flecos, cintas o ambas cosas a la vez, mientras que los caballeros de hábitos musulmanes no parece que tuvieran tal costumbre.

d) El uso del "pendoncillo" triangular en la lanza no quedaba circunscrito sólo a situación bélica, sino que más bien parece un distintivo social.

e) Existía una bandera llamada "pendón posadero" para indicar quien "posaba" en determinado lugar.

f) Hombres de Iglesia (obispos y abades) practicaban costumbre similar a la de los caballeros, colocando también un "pendoncillo" en el báculo.

Pero si en cuanto a la tipología los artistas se ajustan a la realidad, otra cosa sucede con respecto a los blasones de las distintas banderas. En el caso de las "señas mayores" ("cabdal" y "estandarte") se recurre siempre a estereotipos que se repiten, aun tratándose de personajes conocidos cuyo nombre se da en el texto. Sólo en algunas "señas cabdales" musulmanas, no en todas, se recurre a una identificación general por medio de una pseudoescritura arábica.

Esta monotonía desaparece al contemplar los distintos tipos de "pendones", blasonados con gran variedad. Los personajes son aquí anónimos, salvo excepción (la Cantiga CLXXXI, min.4, muestra un pendón caballeril azul, con tres calderos de oro en palo, armas de los Guzmán; no se trata de una persona concreta, sino que el artista quiere reflejar de algún modo las andanzas de algunos miembros de esta familia por tierras del norte de Africa, lugar del desarrollo de la Cantiga; vid. el Inventario de representaciones...), y sólo son clasificables como pertenecientes a uno de los tres grandes grupos siguientes: divinos, cristianos y paganos (estos últimos fundamentalmente musulmanes, pudiéndose establecer cierta homogeneidad de blasones dentro de cada grupo.

En los personajes divinos (Cantigas V y CLXV), la característica unificadora es el pendón completamente blanco, aunque este color no sea exclusivo de ellos, utilizándole tanto cristianos (v.g. Cantiga CXXIX) como paganos (v.g. Cantiga V), incluso un personaje "negativo" (tal es el saltador de la Cantiga XLV), si bien devoto de la Virgen.

Paganos y cristianos disfrutaban por igual de pendones blasonados con franjas (ciento veinticinco ocasiones), sean éstas horizontales, inclinadas o vibradas, sin importar el color, o, simplemente, lisos (ciento cuarenta y siete ocasiones, generalmente en blanco, rojo, azul o verde). Pero si pasamos a otras representaciones vemos un claro intento de diferenciación de estos dos grupos. Así, por ejemplo, las cruces de cualquier tipo (griegas, de san Andrés, flordelisadas, etc.) son siempre atributo de los cristianos (Cantigas LI, CXXIX y CLXXXI) y excepcionalmente (Cantiga V) de las huestes del Emperador Apóstata; mientras que los blasones paganos, en especial musulmanes, consisten en estrellas (Cantigas LXXXIII y CLXXXVII), crecientes y ranversados (Cantigas LXXXIII, CXXVI y CLXXXVII) y, por asimilación de mahometanos y judíos bajo el concepto "infidel", la estrella de David (Cantiga CLXXXVII). Luego hay otras representaciones menos significativas, sin adscripción evidente, como flores de lis (Cantiga CLXXXI), roeles (Cantigas LXIII, CXXIX, CLVIII, CLXV, CLXXXI y CLXXXVII), calderos (Cantigas LI, CLVIII y CLXXXI), escudetes (Cantiga CLXXXI) o la extrañísima de una rosa (Cantiga CXXVI).

En resumen, las distintas formas vexilológicas que aparecen en las Cantigas responden a modelos reales utilizados en la época en iguales circunstancias a las reflejadas en las miniaturas, mientras que las representaciones que contienen, excepción hecha de un cuartelado de Castilla-León (Cantiga CXXVI) y de unas calderas de oro puestas en palo sobre fondo azul (Cantiga CLXXXI), conocidísimas armas de los Guzmán, son fruto de la invención de los artistas y no responden a personajes concretos, si bien se busca una cierta identificación "ideológica" a través de determinados símbolos.

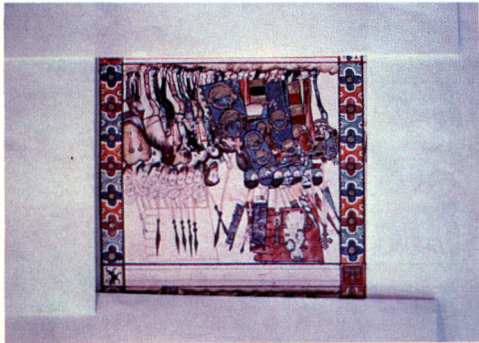
NOTAS.-

- 1.- El magnífico libro de José Guerrero Lovillo, Las Cantigas. Estudio arqueológico de sus miniaturas, C.S.I.C., Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1949, que tan bien estudia otros objetos, nada dice acerca del uso o tipología de las banderas.
- 2.- Se han utilizado términos heráldicos en la descripción de banderas a falta de otros tan precisos en Vexilología.
- 3.- Vid. infra lo que se dice de las inscripciones de las banderas
- 4.- Para más detalles, vid. el Repertorio de representaciones vexilológicas..., desde pág. 1.
- 5.- Luis García de Valdeavellano, Historia de España. De los orígenes a la Baja Edad Media, 2, Alianza Universidad, Madrid, 1980, pág. 151.
- 6.- Se cita por edición de la Real Academia de la Historia, 3 vols., Madrid, Imprenta Real, 1807.
- 7.- El conocidísimo y ya citado estudio de J. Guerrero Lovillo dedica un capítulo a tratar las inscripciones árabes de las Cantigas, llegando a la conclusión de que éstas no son auténticas inscripciones, sino imitación de los caracteres arábigos, sin otra finalidad que la decoración, dando otros ejemplos ajenos a las Cantigas de escritura decorativa: vid. J. Guerrero Lovillo, Las Cantigas. Estudio arqueológico de sus miniaturas, C.S.I.C., Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1949. pág. 323. El mismo Guerrero Lovillo, en la pág. 316 de dicha obra, señala la preocupación que por el tema tuvo Amador de los Ríos, citando al respecto la traducción que de la inscripción de la bandera de la Cantiga "XC" hizo dicho autor en La pintura de pergamino en España hasta fines del siglo XIII. Códice de los Cántares et loores de Sancta María conocido bajo el título de Las Cantigas del Rey Sabio, en "Museo Español de Antigüedades", t.III (1874), p.38, sorprendiendo el no haber ninguna enseña árabe en la Cantiga XC y si corresponder esta grafía a la que aparece sobre la bandera musulmana de la Cantiga XCIX, y que José Amador de los Ríos traduce por "el ángel de Dios" o "la bandera de Dios": sería éste el único caso de auténtica inscripción árabe en una bandera de las Cantigas.
- 8.- Autor citado, Manual de Vexilología. Nociones y términos propios de la ciencia de las banderas, Madrid, Hidalguía, 1976.
- 9.- Rodrigo Amador de los Ríos, Apuntes acerca de las enseñas militares de Castilla durante la Edad Media, en "Revista de España" tomo CVII, 1885, pág.182.

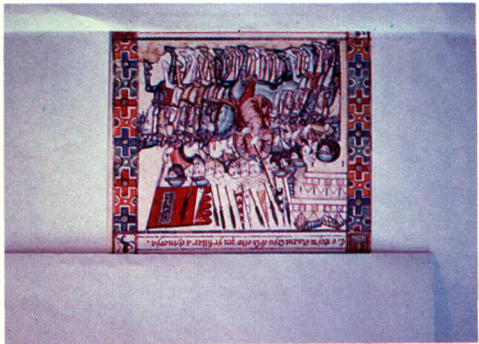
Maria José Sastre
J. Amador



C. V o: (1).- Otro ejemplo de estandarte perteneciente a Juliano el Apóstata, recordado de múltiples "pendone".



C. CLXXX (4).- Distintos tipos de enseñas militares. "Banderas", "pendones cabdadales", "balles" o "puñales" y "señas cabdadales".



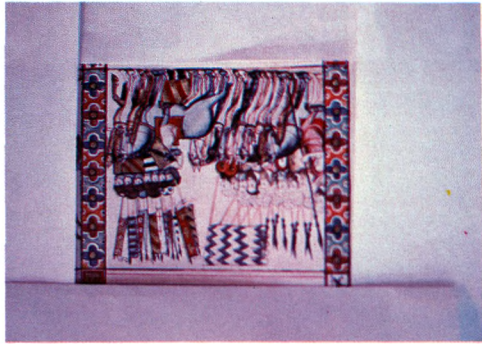
C. CLXXXVII a: (4).- Tropas del rey de Granada que van a sitiar el castillo de Chincolla (Jaén). "Seña cabdada" y pendones triangulares.



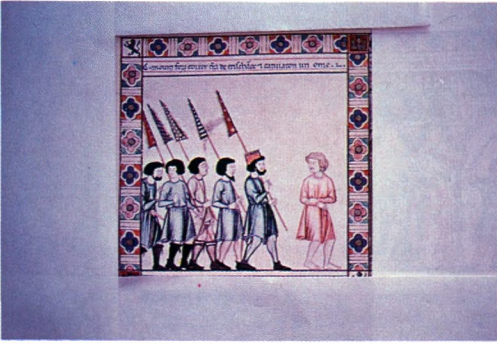
C. LXIII (4).- Ejemplo de enseña militar loica de tipo cuadrangular sin farpos (la llamada "estandarte" en los Partidos)



C. LI (2).- Ejemplo de enseña militar loica cuadrangular y con farpos (la llamada "seña cabdada" en los Partidos).



C. CLXXXI (3).- Tropas cristiano-musulmanas sitiadoras de Morakech. Junto a los "seña cabdada", aparecen diversos pendones triangulares y rectangulares.



C. LXXXIII (1).- Musulmanes vestidos a la cristiana que llevan preso a un cristiano. Uno de los escasos ejemplos en que personas a pie fuera del campo de batalla llevan pendones.



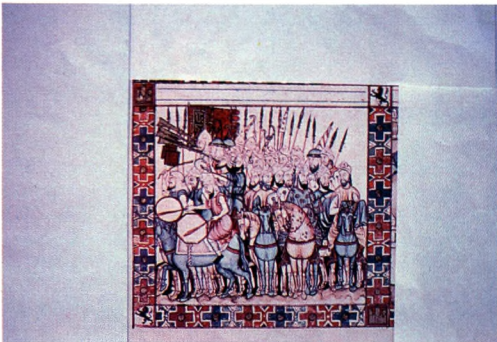
C. CXXIX (1).- Tropas cristianas dispuestas a la batalla, con profusión de pendones triangulares.



C. LVII (2).- Una de las numerosas ocasiones en las que en las Cantigas aparecen pendones triangulares pertenecientes a salteadores de caminos.



C. CLXXXVII a: (2).- Encuentro amistoso entre el alcaide del castillo de Chincolla y el de Belmez. Uso del pendón triangular con carácter de distinción social.



C. CLXV b: (5).- Tropas musulmanas. Además de la seña cabdal roja y de los pendones triangulares, podemos ver, colgando de las trompetas, las "banderas de cornamusa".



C. CLXXXIX (6).- Ejemplo de enseña eclesiástica de tipo de velo de cruz procesional.